

//Dossier// Alejandra Nallim (coord.)

Literaturas de fronteras y fronteras literarias en la Argentina

Poéticas anfibia en tres escritoras argentinas: la configuración de las diferencias como una lucha en Estela Mamaní, Elizabeth Soto y Liliana Ancalao

Carmen Julieta Dávila¹

Recepción: 30 de octubre de 2023 // Aprobación: 20 de noviembre de 2023

Resumen

Este trabajo describe zonas de proximidad y semejanza entre tres autoras argentinas Elizabeth Soto, Estela Mamaní y Liliana Ancalao, desde una perspectiva decolonial crítica que retoma reflexiones del género como categoría social e histórica. Las autoras también trabajan la construcción de la memoria que analizaremos a partir de Elizabeth Jelin (2002). La categoría de “poetas anfibia” de Maristella Svampa (2007) nos permitirá analizar la literatura comprometida con lo social presente en los haceres y decires de estas poetras que también presentan multipertenencia geocultural. Apelaremos a los lineamientos filosóficos del pensamiento decolonial, en la configuración del sujeto, los procesos discursivos de subjetivación con aportes de Aníbal Quijano, Rodolfo Kusch y Boaventura de Sousa Santos, la categoría de “comunidades imaginarias” de Benedict Anderson, de geografías imaginarias de Luciana Mellado y la categoría de región de Ricardo Kaliman.

Palabras clave

literatura argentina - literatura del NOA - poetras anfibia

Abstract:

This work describes areas of proximity and similarity between three Argentine authors Elizabeth Soto, Estela Mamaní and Liliana Ancalao, from a critical decolonial perspective that takes up reflections on gender as a social and historical category. The authors also work on the construction of memory that we will analyze based on Elizabeth Jelin (2002). The category of “amphibious poets” by Maristella Svampa (2007) will allow us to analyze the literature committed to the social present in the actions and sayings of these poets who also present geocultural multi-belonging. We will appeal to the philosophical guidelines of decolonial thought, in the configuration of the subject, the discursive processes of subjectivation with contributions from Aníbal Quijano, Rodolfo Kusch and Boaventura de Sousa Santos, the category of “imaginary communities” by Benedict Anderson, and imaginary geographies by Luciana Mellado and the category of region by Ricardo Kaliman.

Keywords

Argentine literature - NOA literature - amphibian poets

¹Ayudante de Primera de Literatura Argentina I, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la UNJu.
E-mail: cjdavila@fhycs.unju.edu.ar

*El Registro Civil de Córdoba tiene la costumbre de publicar
en un sitio institucional del gobierno, el nacimiento de cada niño,
cuando nació mi nieta puso: “anoche a la 00 hora nació una nueva cordobesa”,
y yo le dije a mi hijo, que es paraguayo y, a mi nuera que es brasileña:
-acá se confundieron, ¡nació una nueva latinoamericana!
Nora Ferreyra²*

Introducción

El Sur es, pues, usado aquí como metáfora del sufrimiento humano sistemáticamente causado por el colonialismo y el capitalismo. Es un Sur que también existe en el Norte global geográfico, el llamado Tercer Mundo interior de los países hegemónicos. A su vez, el Sur global geográfico contiene en sí mismo, no sólo el sufrimiento sistemático causado por el colonialismo y por el capitalismo globales, sino también las prácticas locales de complicidad con aquellos. Tales prácticas constituyen el Sur imperial. El Sur de la epistemología del Sur es el Sur antiimperial. (Santos, 2009, p. 12)

Durante muchos años, la literatura argentina que se visibilizó e impuso como la literatura nacional fue la que era escrita en Buenos Aires, mientras que el resto de las literaturas del interior permanecieron en el anonimato. Esta tendencia se ha revertido en estas últimas décadas; momento en que la crítica académica ha iniciado un estudio pormenorizado de estas escrituras, enriquecido con el desarrollo que han tenido los estudios de género desde el paradigma del pensamiento poscolonial.

Surgida en América Latina la perspectiva crítica de la colonialidad del poder aparece como la llave analítica que hace posible visibilizar el espacio de concurrencia entre la modernidad, el capitalismo y el espacio formado por esta asociación estructural. Así se habilitaron líneas de indagación que empezaron a cuestionar el pensamiento eurocentrado, las opciones cognitivas frente a la racionalidad moderna abrieron la posibilidad de construir nuevos espacios de investigación y de crítica. Dentro de este marco los feminismos postcoloniales y decoloniales suponen una revalorización de los conocimientos surgidos de los sures³ como la posibilidad de hacer otras cartografías, y como alternativa ante las relaciones sociales que históricamente han oprimido y subordinado a las mujeres⁴.

² Testimonio de Nora Ferreyra - expresa política del Cordobazo (Dávila, 2019, entrevista)

³ Eduardo Restrepo y Axel Rojas en la *Introducción a la inflexión decolonial: características e historia* (2010), sostienen que desde hace algo más de un década un grupo de intelectuales nacidos en países de América del Sur y el Caribe, cuyo trabajo se realiza en dichos países y en universidades de los Estados Unidos, ha ido conformando una colectividad de argumentación alrededor de un conjunto de problematizaciones de la modernidad y particularmente sobre el significado de dicha experiencia en la perspectiva de quienes la han vivido desde una condición subalterna. Como resultado de dicho trabajo, se ha producido un cuerpo de conceptualizaciones, categorías y formas de argumentación cuya incidencia ha sido notoria en algunos países de la región (pag. 13).

⁴ Los estudios postcoloniales y decoloniales proponen un cambio en los debates de la teoría de género, ya que van a cuestionar la mirada del feminismo blanco eurocentrado que no había tenido en cuenta en sus estudios la

Apostamos con este trabajo a un “paradigma otro” que sea diverso, que conecte a todos sus integrantes con las experiencias traumáticas del pasado, no solo de la colonialidad, sino también de la dictadura, del neoliberalismo y las políticas de ultraderecha que nos ignora y ningunea en el presente ante los valores del progreso, del bienestar, valores impuestos como mundiales o globales. En el sur es donde se genera la epistemología fronteriza de lugares de historia, de dolor de lenguas y conocimientos situados.

Los textos que analizaremos retoman los relatos de los orígenes de la nación, desde una lectura actualizada de las políticas neoliberales que acentuaron las diferencias y las desigualdades económicas y sociales como lo sostiene Gabriel Giorgi en su artículo “Hacer concha. Escrituras performáticas del odio y pedagogías públicas” en *Historia feminista de la literatura argentina*:

Ese odio como retorno de vocabularios racistas reclamando su lugar en los espacios de lo público democrático no equivale, sin embargo, a un retorno de prejuicios arcaicos, de matrices culturales reprimidas, de viejos sueños racistas que acompañan a la Argentina desde su fundación. (Giorgi, 2020, p. 107)

En la historia de la literatura argentina podemos ver que las mujeres que aparecen en el discurso histórico y literario son generalmente mujeres excepcionales, ya sea por sus virtudes, heroísmo, belleza o porque pertenecen a una familia acomodada: “Solo tres mujeres, Eduarda Masilla de García, Rosa Guerra y Juana Manuela Gorriti, se dedican a revivir las historias legendarias más antiguas, como la de Lucía Miranda o la de los tesoros escondidos de los Incas (Lojo, 2004^a) ...” (Molina, 2011, p. 248) Estas escritoras del siglo XIX vuelven al corpus colonial para reconstruir discursivamente esos orígenes y poner en crisis los postulados de verdad de esos archivos a través de la novela histórica. Este género les permitió llenar los vacíos de ese pasado silenciado, a través de la literatura que recobraba las ausencias, no para cuestionar sino para reescribir, para volver a los textos, a los recorridos ya marcados, en esa reescritura donde están las diferencias, para volver a diseminar y encontrar nuevos causes de ese pasado. Las escritoras románticas, como las escritoras contemporáneas que analizaremos

relación entre el género y la raza, o identidades de género e identidad cultural, ni la relación entre racismo, imperialismo y las prácticas e ideología patriarcales. Así surgen nuevas perspectivas, los estudios interseccionales de género, donde se cuestiona de qué modo los espacio, los cuerpos las problemáticas diversas en que se representa la violencia doméstica, la violencia de género, los femicidios, los filicidios, en toda la representación qué es la familia y qué se deconstruye. También de la violencia social el despojo económico, la política de la orfandad extrema en que viven algunas subjetividades que dan cuenta del carácter posthumano que no solo está ligado a las figuras de transhumanización, o de figuras robóticas sino también de estos despojos, que se transforma en restos o en objetos que han perdido el carácter sintiente, más allá de lo razonable, qué pasa con los cuerpos que solo van a ser cuerpos abusados y abyectos.

retoman esos tópicos desde una mirada situada, desde el presente, desde las posibilidades de desmontaje y de diseminación de los pliegues y repliegues que presentan los textos.

Los poemas de las escritoras que estudiaremos permiten realizar un análisis sociocultural que entrelaza elementos temporales, culturales y lingüísticos. En sus textos se problematiza esa mezcla nacida a partir de la historia de la conquista donde se entrelazan las raíces indias y la española que deja entrever la marginalización, la disidencia de los sujetos poetizados y la posibilidad de elección de una identidad india/marginal/popular/fronteriza. Las escritoras como mujeres de frontera, dos de ellas posee dos culturas distintas, con fuertes vinculaciones con sus domicilios existenciales trabajan la realidad geocultural que las rodean. De esta manera, desde una teorización postcolonial problematizan las categorías de región, identidad, memoria, nacionalismo, colonialidad del poder y del saber (Quijano, 2014).

Las poetisas forman una triangulación entre las geografías disidentes⁵ y la literatura. A través del discurso hacen poemas y militancia social comprometida, como poetisas anfibias se auto describen y sitúan respecto de los saberes que validan y los que invalidan con relación al otro. Soto, Mamani y Ancalao escriben y viven una literatura socialmente comprometida, situada y emancipatoria, se ocupan con pasión de cuestiones sociopolíticas, deseosas de participar en la construcción de un nuevo mundo a través de la palabra y oponiéndose a todo poder hegemónico establecido.

Escritoras anfibias que habitan la frontera: poetizar la violencia de género y la marginalidad

*El primer deber de una mujer escritora
es matar al ángel del hogar*
Virginia Woolf (1929)

Al confrontar estos diferentes, pero no por ello distantes modos de construcción de las literaturas que visibilizan las problemáticas de centros y periferias, nacionales, regionales y locales, surge la potencia de las voces de tres mujeres que hacen explotar la palabra y apuestan a la identificación desde las fronteras léxicas, culturales y sociales que habitan las autoras⁶ en cada uno de sus lugares de residencia.

⁵ Perla Zusman (2002) sostiene que el vínculo entre prácticas y saberes sobre el espacio puede ser pensado con un carácter emancipatorio. Por ello, la categoría de geografía disidente permite cuestionar la relación poder-sociedad mediada por el conocimiento considerado geográfico.

⁶ En sus poemas se problematiza esa mezcla nacida a partir de la historia de la conquista donde se entrelazan las raíces indias y la española que deja entrever la marginalización, la disidencia de los sujetos poetizados.

La cultura occidental impuso a las mujeres las barreras que limitan su participación en el campo sociocultural. Por ello, en el siglo XXI Soto, Mamaní y Ancalao, de manera heterodoxa, relatan de otro modo la historia oficial. Son mujeres que se atreven a tomar la voz para contar el revés de la historia no visibilizada.

En el siglo XX, con el ingreso de las mujeres a las universidades, los cambios de paradigma en las teorías/críticas literarias y la perspectiva de género permitieron la emergencia de una nueva forma de vinculación de las mujeres con las letras. Un hito importante lo marca la ocupación de cargos públicos y jerárquicos de importancia por el género femenino, pero también el inicio de épocas de inestabilidad económica, aumento de pobreza, desigualdad, sobre todo en el siglo XXI con la Crisis del 2001 y la emergencia ambiental.

Maristella Svampa (2007) a partir de la categoría de “investigador - intelectual anfibio” describe el compromiso de tomar la palabra y accionar a partir de la experiencia de vida y estudio en lugares marginales como barrios piqueteros, sin dejar de lado la investigación académica. La imagen anfibia le permite al escritor/investigador/académico/poeta vivir en mundos distintos sin perder su naturaleza:

(...) es posible integrar ambos modelos que hoy se viven como opuestos, la del académico y la del militante, sin desnaturalizar uno ni otro. Podemos establecer como hipótesis la posibilidad de conjugar ambas figuras en un solo paradigma, el del intelectual-investigador como anfibio, a saber, una figura capaz de habitar y recorrer varios mundos, y de desarrollar, por ende, una mayor comprensión y reflexividad sobre las diferentes realidades sociales y sobre sí mismo. Así, a la manera de esos vertebrados que poseen la capacidad de vivir en ambientes diferentes, sin cambiar por ello su naturaleza, lo propio del investigador- intelectual anfibio es su posibilidad de generar vínculos múltiples, solidaridades y cruces entre realidades diferentes. En este sentido, no se trata de proponer una construcción de tipo camaleónica, a la manera de un híbrido que se adapta a las diferentes situaciones y según el tipo de interlocutor, sino de poner en juego y en discusión los propios saberes y competencias, reafirmando su lugar en tanto intelectual-investigador crítico. Asimismo, hay que agregar que la naturaleza anfibia y por ende, los niveles de reflexividad que está en condiciones de desarrollar el intelectual-investigador militante, es un rasgo que aparece también en otros actores, como por ejemplo, el activista cultural, una figura global difundida en distintas latitudes, tanto en los países del centro como de la periferia (p. 14)

Las distintas crisis por las que atravesamos, desde las matrices opresivas, se juntan las dimensiones geopolíticas, económicas, ecológicas, geográficas, de género, de clase, de etnia con las que trabajarán estas tres poetas en sus textos.

Elizabeth Soto, Estela Mamaní y Liliana Ancalao hacen audible sus voces por todas las mujeres acalladas, en una realidad donde la acumulación de leyes, los centros dirigidos a

protegerlas contra la violencia de género no han sido suficientes para acabar con ese flagelo y poder derribar el sistema modelo patriarcal que sostiene esas violencias para separar a la figura femenina del lastre de ser la víctima del hombre.

Escribir literatura no es gran cosa, dice mi papá, que siempre me manda a hacer algo productivo, como limpiar pisos o cocinar (sea la hora que sea). Tengo tres callos perpetuos en las manos gracias a esos mandatos, de los cuales no reniego. Por más que limpie los pisos siguen negros, ¿mugre? (Soto, 2018, p. 15)

Por un lado, el discurso pone en evidencia una estructura social patriarcal que somete a la mujer y reclama esos lugares comunes y mandatos sociales a los que fue relegada la figura femenina y de los que ya renegaba a principios del siglo XX Virginia Woolf en su ensayo *Profesiones para las mujeres* (1929). Las tareas domésticas someten a la mujer y se interponen entre el trabajo de la escritura y los mandatos sociales impuestos al género femenino. Por otro lado, surge la advertencia masculina desde el pensamiento patriarcal, una mujer no puede ser escritora porque es un derecho del varón serlo. El éxito y el abastecimiento del hogar con el trabajo del escritor dignifican al hombre, pero no a la mujer.

El sistema capitalista explota a las mujeres, cuenta con la producción gratuita de su trabajo, de madre, ama de casa, cuidadora, mujer empleada, como un miembro invisible de la sociedad. Y su única posesión es su cuerpo que le será expropiado a cada momento por una sociedad patriarcal en el espacio del hogar/ familiar a través de labores consideradas tradicionalmente femeninas tales como la costura, la cocina, la limpieza y en términos generales el trabajo artesanal.

El silencio que debe guardar la mujer implica retomar el espacio de la madre, recuperar los cuchicheos, sus murmullos, en definitiva, lo oral, que el itinerario de poemas de las tres escritoras va a visibilizar, como un discurso lugarizado. Advertimos allí la práctica social del conocimiento que cuestiona el saber absoluto y el saber occidental.

Cartografiar los espacios: el domicilio existencial

La noción de región⁷ puede ser operativa para pensar la diversidad, lo que nos permite decir que toda literatura es regional, en el sentido de que toda literatura produce o construye su

⁷ Ricardo Kaliman (1994) se ocupa del problema teórico metodológico que implica el uso de la categoría de región en el estudio de la producción literaria de Tucumán. La región no constituye un territorio geográfico preciso, sino una comunidad literaria que opera a partir del “razonamiento de que la relevancia social de los procesamientos textuales está determinada por un conjunto de expectativas y operaciones que comparte (...) una comunidad” (1994, p. 9). El autor propone leer las obras a partir de las vinculaciones que tienen con comunidad de lectores. De esta manera, hay literatura regional cuando un escritor produce, en su espacio sociocultural, sobre el mismo y para la comunidad de lectores que conforma dicho espacio. Región, en este sentido, es una construcción determinada por ese vínculo entre escritor y comunidad con la que dialoga.

discurso estético literario a partir de claves culturales que tienen que ver con el espacio geocultural⁸.

El concepto de unidad geocultural de Rodolfo Kusch (1978) “lleva a cuestionar filosóficamente la posibilidad de un saber absoluto, como lo propone el pensamiento occidental. El saber absoluto de Hegel, es un saber condicionado por la cultura y las circunstancias políticas de la Alemania de su tiempo (1978, p. 15). El vínculo del conocimiento con los diferentes contextos de producción y enunciación es un punto de contacto entre las prácticas teóricas geoculturales, decoloniales que cuestionan el concepto occidental del conocimiento y reconocen articulaciones entre los lugares geoculturales y la producción lugarizada de saberes. No alcanza con vivir en un lugar y producir saberes y prácticas situadas. Porque no es solo un compromiso personal producir esos saberes y esas prácticas situadas. Lo que aparece acá es la manera en cómo las escritoras asumen el carácter anfibio para hablar de la literatura, a través de las autoridades discursivas que se pluralizan cuando empiezan a hablar en términos geoculturales.

La potencialidad que tiene la literatura de apelar a la realidad, asume la complejidad humana, los conflictos, los reveses, en las calles, en las rutas, en lugares remotos. El referente que se encuentra en el texto y que “geoculturalmente” están construyendo las escritoras a través de la palabra. En la escritura de estas poetisas provenientes de distintas geoculturas, hay historias que están atravesadas por distintas regiones y discursividades simbólicas⁹.

La ciudad de Palpalá suele tener lluvias intensas que duran poco, casas con gallineros precarios en los fondos, talleres mecánicos en las calles, colectivos que van a toda velocidad y matan a niños pero nadie recuerda eso con claridad. A la ciudad le aburre la literatura, las bibliotecas, los encuentros culturales, los trabajos bien pagados y sobre todo las políticas sanitarias.

Al lado de la casa se erige un gran depósito de carbón, que estaciona los camiones en la vereda y tapan las paradas del colectivo, y en los momentos de descargar los camiones cortan la avenida, nadie dice nada.

Los camiones vienen cargados de carbón de diferentes lugares del país. Los lunes y miércoles llegan de Chaco, los martes y viernes de Bolivia, los jueves y martes de Brasil.

⁸ La categoría geocultural de Rodolfo Kusch (1978) implica la intersección de lo geográfico con lo cultural, ya que el pensamiento es siempre situado, hay una gravidez del pensar marcada por el suelo. No obstante, se realizan las salvaguardas necesarias para que la situacionalidad geográfica no conduzca a una determinación esencialista y en última instancia a los etnocentrismos de los que pretende salir. De esta forma, aporta a la filosofía andina y antropología para investigar a las comunidades originarias y permite leer porciones de la literatura de la Argentina que fueron invisibilizadas.

⁹ Esta reivindicación en el lugar del discurso permite recuperar a Marc Angenot en su planteo de que las prácticas discursivas (en una dimensión amplia que incluya todos los dispositivos semióticos, como la literatura) son hechos sociales. (Angenot, 2012:10) De este modo, los poemas llevan a cabo un desplazamiento del significado referente a la materialidad social al campo literario identificando de esta forma sus productos culturales.

Vienen cargados con un cierto plus, la flora y la fauna de cada lugar.

Es habitual encontrarse con perros de colores extraños, que van desde el amarillo hasta el verde pasando por el azul, o con gatos asfixiados por el carbón que tienen pelos hasta de diez centímetros de largo y uno que otro con el pelo enrulado. ¿Rulos? sí, rulos. Pero lo más increíble es ver a los gusanos coloridos, con antenas largas y con centenares de patas para deslizarse por las paredes.

Un gusano azul trepó hasta nuestra casa, se metió por las sábanas de la cama, compartió la almohada, anidó en nuestras bocas. Durante la mañana acarició nuestros pies, esquivó las picazones que nos había dejado, ignoró la sangre que brotaba de los orificios. Nico lo atrapó y metió en un frasco, Los días nublados se enciende e intenta alumbrar la habitación con su hermosura azulada.

En la salita de primeros auxilios del barrio nos hablaron del neoliberalismo (Soto, 2018, p. 21).

El lugar de producción de las poetisas es importante porque allí surge la ligazón con su geografía, tiene sus propias pautas, son textualidades inherentes a la ubicación en el espacio, aunque sean cotidianas, conflictivas y brutales. No se separan de la dimensión temporal, son relacionales porque hay una continuidad en sus discursos.

En este poema narrativo de Elizabeth Soto el discurso está inmerso en una geografía local, describe los márgenes o periferias de su lugar de residencia, descentrando lo territorial, cartografiando los espacios que la rodean en recorridos por la ciudad que están guardados en la memoria y en el cuerpo. Su domicilio existencial es la zona de habitualidad¹⁰ donde se siente seguro. Es la unidad geocultural desde donde se piensan y comparten un medio geográfico, saberes comunitarios e históricos ligados al suelo.

La autora utiliza las vivencias de situaciones límites que sucedieron en la localidad de Palpalá, como herramienta para la construcción de la identidad que se caracteriza por construirse al margen de los cánones de la sociedad patriarcal.

La escritora toma como referentes de su texto hechos reales para criticar las injusticias sociales, su escritura tiene un carácter autobiográfico, entre elementos ficticios va insertando reflexiones y datos de su vida real, convertidos en literatura comprometida socialmente. Utiliza la ironía para advertir sobre la problemática centro / periferia existente también entre la capital de la provincia y las localidades del interior. La sociedad es descripta como indiferente a los sucesos dramáticos de esa realidad que no se conmueven con la muerte. Los habitantes de los márgenes ciudadanos se encuentran a merced de los sectores dominantes que concentran el poder del estado y generan violencias institucionales.

Muchas de las circunstancias económicas y sociales fueron producidas durante la crisis de los ochenta y noventa en Jujuy. Hay referencias a la contaminación por plomo que la

¹⁰ Lo habitual hace referencia a la categoría de Williams de *habitus*.

población sufrió cuando la empresa *Altos Hornos Zapla* funcionaba allí. La fauna exótica que describe la autora posee alteraciones genéticas que remiten a sucesos históricos en el que la población de Palpalá se encontraba intoxicada por plomo. La dependencia económica para subsistir impedía que las personas abandonaran este lugar contaminado que terminaba dejándoles profundas secuelas físicas, hasta la muerte¹¹.

En otro poema Elizabeth Soto dice: “me siento vulnerable/ quiero arrancarme la piel, la nostalgia/ quiero no llorar / tu casa es aquella de bloques, / de perros flacos, lomos pelados. / tu casa es esa casa que se va a inundar y nadie dice nada/ (Soto, 2017:10) “En la ruta donde murió la mujer embarazada ahora hay una cruz grande y una chica, ambas con flores de plástico...” (Soto, 2018, p. 19).

Los poemas metaforizan ciudades periféricas marcadas por la pobreza y rutas señalizadas por mojones de la muerte se transforman en signo actualizado del femicidio, con gran peso simbólico en esta presente post pandemia¹². Memorias silenciadas de la violencia sexual y de género en las que proliferan imágenes de los cuerpos vulnerados o desaparecidos de mujeres, la literatura se hace cargo de esa falencia y denuncia los acontecimientos traumáticos con la representación de la violencia extrema¹³.

El discurso literario también define identidades microterritoriales: “Una wawa va colgando de la espalda de la madre, / entre sus mantas/ las mantas la envuelven entre colores/ parece un capullo de mariposa, / que nunca va a tener alas” (Soto, 2017, p. 9) “Ojalá la inundación la hayan padecido los gitanos, total, no tienen nada que / perder- dice mi papá, en el momento de la inundación se preocupó más por el auto de juguete del bebé/” (2017, p. 23). Las imágenes pertenecen a un realismo crudo, el discurso da cuenta de las violencias

¹¹ La obra teatral *Cacería Saturno*, dirigida y protagonizada por Andrea Bonutto y Natalio Bognanni, trabaja este tópico. Los protagonistas Doris y Julián llegan a un pueblo industrial, motivados por la ilusión del progreso laboral, en una región que se fue transformando a partir de la explotación de sus recursos mineros. Esta obra fue ganadora de la 34° Fiesta Provincial del Teatro.

¹² En 2020 en Argentina hubo 265 femicidios: la pandemia profundizó la violencia de género, más de la mitad sucedieron en el domicilio de la mujer asesinada y 230 niñas y niños se quedaron sin madre por estos crímenes de violencia machista. Hubo un femicidio cada 29 horas. En Jujuy los femicidios ocurrieron en el primer semestre del 2020 y la otra mitad en los últimos 25 días, registrando la tasa más alta del país. Tres de estos asesinatos de mujeres ocurrieron a la vera de las rutas nacionales, donde se pueden encontrar mojones, marcaciones con cruces, monolitos, altares, grutas para indicar el lugar del femicidio, se congregan los familiares y los colectivos feministas para reclamar justicia por estos casos sin resolver hasta la fecha.

¹³ La figura del femicidio fue incorporada al código penal en Argentina en 2012 y al código social mucho después, quizás a partir de la primera manifestación del *Ni Una Menos*, en 2015. El cuerpo de la mujer como objeto destinado a ser esclava sexual por cuestiones políticas, sociales o étnicas motivaron la articulación de la figura recurrente de la cautiva en la narrativa argentina del siglo XIX y XX. Resemantizada en el siglo XXI por los cuerpos de las mujeres violentadas, ejecutadas, descuartizadas y quemadas en parrillas o arrojadas en basurales, donde subyace el intento siniestro de borrar absolutamente su existencia, su huella, su memoria. Estas ficciones ponen en evidencia la resistencia de los cuerpos femeninos en contextos represivos, allí, las mujeres luchan por el reconocimiento de sus derechos, trazando continuidades con los colectivos activistas de combate del presente desde un pasado silenciado e individual.

reproducidas entre los ciudadanos ante la *anomia* del estado. Soto nos entrega su poesía barrial que critica las desigualdades sociales con desenfado.

Isabel Alicia Quintana en “Lo residual como gesto crítico: un porvenir de los restos” en *Historia feminista de la Literatura Argentina* dice:

La literatura del presente muestra un repertorio muy amplio de figuras del resto en relación con la vida ... (...)

Intento pensar, a partir de esto, en la producción de vidas en el contexto neoliberal: el funcionamiento de una economía de mercado que produce nuevas parcelas de vidas y restos que paralizan su significancia. En este sentido, Butler analiza las vidas precarias estudiando la construcción de imágenes: “Pero a veces este esquema funciona precariamente sustrayendo toda imagen, todo nombre, toda narrativa, de modo que nunca hubo allí una vida ni nunca hubo allí una muerte” (2006, p. 183) (2020, pp. 138-139)

El paisaje de esta ciudad fronteriza, no solo por su ubicación geográfica sino también porque abre el espacio para la inclusión de otras voces, visibiliza otros mundos, lugares devastados, paisajes nefastos, llenos de subjetividades del descarte social de los que se vale la autora para construir sus textos: “Se trata de dos maneras de exponer la vida: como residuo expuesto a desaparecer o como cuerpo resistente que mantiene su proyecto vital” (Quintana, 2020, p. 139).

Elizabeth Soto se constituye de esta forma en su propio personaje ficticio/real, como mujer alternativa, capaz de generar importantes proyectos personales y sociales, sobre todo con peso social y político que se impone ante las violencias para reclamar ese lugar donde fueron puestas las marginalidades. Los otros que siempre serán el bárbaro, el subalterno, el monstruo, el “otro cultural”: “mi casa está llena de vinchucas/ y cada vez que vienen visitas desde Buenos Aires/ les decimos que son simples cucarachas/.../ chupan sangre en esas mismas heridas dejan huevos/ huevos que será heridas más profundas/ que acumulan tierra/ tierra que será tumba”. (2022, p. 10) “Somos miserables/ temerarios/ ¿me hablás de pobreza a mí?/ todavía no sabemos quién va a tener que dejar de comer/ para que alcance la comida” (2017, p. 35).

En una entrevista realizada por *Cuarto Poder Salta*, Soto afirma:

Me gusta concebir a mi poesía como barrial porque es la cotidianeidad que me habita. Escribo desde mi barrio pero también imaginando otros, viajando en colectivo, caminando calles de tierra, cruzándome con perros flacos, creo que es un intento de plasmar la crítica hacia la desigualdad económica y social. Todo es un constante intento. Estamos aprisionados entre los errores y los aciertos. (Soto, 2022).

En las décadas del '30 y '40 en Jujuy hubo un proceso de atracción de población a la esfera salarial que se manifiesta en el crecimiento acelerado de los centros

urbanos-industriales, a través del desarrollo de la industria azucarera, la minería y la producción siderúrgica. Mientras que en la década del '80 y '90 la baja de producción de los ingenios azucareros, el cierre de Altos Hornos Zapla en la ciudad de Palpalá se tradujo en altos índices de desocupación y subocupación: "El desempleo estaba de moda/ éramos indiferentes". (2017, p. 25) "Má, no tengo sangre/ no tengo futuro" (2017, p. 17). Realidad y ficción se vinculan, se confunden para hacer una literatura que nos habla de un pasado reciente que es traumático y que ha dejado sus huellas en el presente.

La escritora nos ofrece poemas que no están encorsetados a la literatura regional asociada a la concepción de belleza, su escritura es "postautónoma"¹⁴, como forma de interpretar el presente. La mirada atenta está puesta en las zonas oscuras de esa realidad que la escritora contemporánea registra y escribe, sin miedo porque además su literatura no depende de una editorial ajena, sino que ella misma es su editora y publicará sin el examen del ojo extraño o evaluador que pueda descartar una escritura de la denuncia, comprometida con lo social.

La consolidación de la libertad en el mercado produce ciertas libertades estéticas que serán capaces de dar cabida a nuevas manifestaciones literarias, como las que estamos analizando, que en un orden más tradicional ubicados en los centros legitimadores porteños, ni siquiera tendrían lugar ni mucho menos visibilidad.

En los poemas de Elizabeth Soto se puede leer la intencionalidad temática expresiva donde explícitamente manifiesta el contexto que la rodea como protagonista de sus propias historias.

Sus poemas nos remiten a la reconstrucción de hechos del pasado que afectan ese presente en el que la escritora deja leer estas historias que esconden la imagen del vacío y el silencio, elementos propios de la sensación de orfandad que deja el abandono y el desarraigo, en una prosa poética.

Má, quiero que me des un abrazo que pare la lluvia
que detenga mis lágrimas agazapadas en los ojos
quiero mirarte y saber que todo está bien
que sea como un domingo a la noche y seas capaz de resolver todas mis tareas
Má, esa no es mi sangre

¹⁴ En *Aquí, América Latina. Una especulación* (2010), Josefina Ludmer sostiene que se trata de apuestas de territorialización (se instala en "islas urbanas, que no son ni campo ni ciudad") que operan en la imaginación pública. Estas literaturas postautónomas parten de un universo "sin afueras, real/virtual", al que llaman imaginación pública o fábrica de realidad. Allí, no se diferencia Realidad/Ficción, hay un "movimiento, conectividad, superposición y sobreimpresión de todo lo visto y oído". La literatura es el hilo conductor de la imaginación pública y la vía por la que la especulación entra en esa fábrica de realidad.

no soy yo
te acordás cuando matabas gallinas en el fondo de la casa? ahí creía en las almas
en el cielo y en el infierno
ya no
no nos vamos a ningún lado
nos volvemos tierra y la tierra agua
Má, no tengo sangre
no tengo futuro
solamente existe la inundación
el agua que nos tapa los ojos
los muertos que van a ser barro
(Soto, *Parcialmente nublado*, 2017, p. 17)

El yo lírico se encuentra disociado entre el sujeto escritor con su realidad, hay una separación entre el cuerpo y lo exterior, lo que se percibe con los sentidos. La sangre es la posibilidad de redención, el cuerpo como un pasaje y el lugar que establece contactos con el mundo que se obturan con la muerte sin resurrección, y un cuerpo que se reduce a tierra/ agua, como objetos inmanentes e indispensables para el yo-poeta.

Hay en el poema una reconstrucción basada en fragmentos de recuerdos, la figura fantasmal de la madre aparece, a través de la evocación del yo lírico y se va adueñando del poema, la memoria debe ser edificada, un trabajo que estará a cargo de las mujeres, como el sustento histórico de una familia, como sus fundadoras.

La distancia es una construcción discursiva

En “La Patagonia como versión de una distancia”, Luciana Mellado dice con respecto a la ley del coirón, ésta aporta al diseño de imágenes literarias de la Patagonia y beneficia la instauración de fronteras respecto de lo propio y lo ajeno:

Lo cercano y lo lejano son productos de una invención, y son ficticios en este sentido. (...) [la ley del coirón] Naturaliza igualmente una cartografía simbólica que reduce las relaciones entre los espacios a una mera contraposición geográfica, cultural o política de localizaciones fijas y antagonismos irreversibles, el centro y la periferia como una antítesis estática que simplifica la complejidad histórica de las sociedades (2015, p. 69).

Las ficciones y fábulas de identidad construyen las distintas regiones a través de las distancias, y por lo tanto desde el extrañamiento porque están situadas en las fronteras, en el no lugar.

Ricardo Kaliman (1994) dice que no es el lugar sobre el que se escribe, ni el lugar desde donde se escribe, sino el lugar que produce regiones. Estas escritoras desmontan la

categoría de “región” que estereotipa y limita a una configuración endogámica de la literatura, como si estuvieran encerradas en una temporalidad y desde una perspectiva cerrada.

Esta geografía imaginaria en la que la Patagonia es marginalizada y descrita desde la gramática de la desmesura, la soledad y la lejanía tiene un origen, los llamados textos fundacionales, y también tiene peligrosos usos y abusos teóricos y literarios que se centran en la exotización del sujeto y su aldea y en su esencialización folclorizante (2015, p. 67)

Liliana Ancalao (2020), en la apertura de “Para que drene esta memoria”, se autoreconoce como parte del pueblo mapuche en la reconstrucción de la memoria: “Escribo para recordarme quién soy,/ porque yo nací sin saber quién era./ Escribo por respeto a los kongen, los dueños del agua,/ que me llegaron en la voz de mi abuela Roberta Napaiman/ y esa vez el ngen era un caballo/ que asomaba su cabeza en la laguna de Cushamen,/ el temor nos nacía escuchando este relato/ e impedía nuestros juegos en la orilla...(Ancalao, 2020, pp. 7-15)

Esta autora pone el énfasis en recordar, conservar y guardar la memoria. Tarea que es responsabilidad de las mujeres. Hay mayor identificación en lo matrilineal ya que va de la abuela materna a las hijas y nietas, desmontando de este modo el sistema patriarcal occidental donde el varón es el encargado de la escritura de la historia. Ellas, se convierten en archivistas, historiadoras y guardianas de los recuerdos. La memoria administrada por mujeres que juntan fragmentos de vida, construye con objetos de sus antepasados, a veces con escenas cotidianas, con la violencia de recuerdos de asesinatos, de privaciones, de violaciones, del genocidio de las comunidades, la conservación de estas memorias es fundamental para realizar su interpretación¹⁵.

El movimiento contrahegemónico subalterno que produce la autora, al asumir el propio lugar de existencia, en sentido pleno caracterizado por escribir en lengua originaria, mapuzungun. Una lengua silenciada que determina la inexistencia del otro, hay una acción rebelde de escribir, poetizar y construir la memoria de sus antepasados a partir de la lengua originaria de los que no tuvieron voz.

yo al frío lo aprendí de niña en guardapolvo
estaba oscuro
el rambler clasic de mi viejo no arrancaba

¹⁵ La oralidad es una sistema semiótico y epistémico, donde se trabaja no solo con el discurso, sino también con la proxemia, lo kinésico, en un aquí y ahora que facilita la construcción de una polisemia de producciones. Nos permite conocer el mundo, descubrirlo, ordenarlo a partir de todos los recuerdos y los personajes que intervienen en el relato y se enfrentan a conflictos que irán resolviendo; de esta forma posibilita que se otorgue un orden al mundo, se sistematice se pueda modelar el contenido de la vida y por lo tanto del mundo. La oralidad finalmente como organizadora de la memoria, de la cultura y que configura identidades.

había que irse caminando hasta la escuela
cruzábamos el tiempo
los colmillos atravesándonos
la poca carne
yo era unas rodillas que dolían
decíamos qué frío
para mirar el vapor de las palabras
y estar acompañados. (Ancalao, 2015, p. 8)

ahora escribo
eso se ve en mis manos
sin paspaduras y sin callos
no aprendí a carnear un capón
ni cuidé un cordero guacho en el invierno

en las vacaciones de la escuela
nos estaba permitido el viaje
un trecho hasta la hilera de los álamos
un infinito hasta el puente del río Cakel
hasta ver el azul que me volvía adentro
donde la malasangre
se aquietaba

pasar el tramo de los teros y las avutardas
llegar a los abrojos y al neneo
a la huella seca
al ladrido de los perros

para verlos y verme

ahora somos mapuche
indígena argentina nos dijeron
también paisanas
pobladores
araucanas nos dijeron
(Ancalao, 2020, *Rokiñ provisiones para el viaje*, p. 17)

El yo poético pone de manifiesto la fractura de la historia, Liliana Ancalao adereza sus propios recuerdos. Recrea momentos familiares y de sus antepasados en comunidad, compone en su imaginario para producir una historia extraoficial, no documentada, la historia de su pueblo, de su comunidad. La memoria que drena, se transmite infinitamente poetizada, narrada, como único y verdadero legado. De esta manera comprende que el sentido de la vida está en la conservación de los recuerdos de esa memoria que la mantienen unida a su cultura originaria.

“Escribo para recordarme quién soy, porque yo nací sin saber quién era” (Ancalao, 2020, p. 7). Liliana Ancalao se define por la comunidad mapuche y escribe en mapudungun, idioma originario que debe aprender de adulta. Tal como otros poetas que escriben en lengua

originaria, son bilingües por opción. Recuperar la lengua de su comunidad para poner en valor las lenguas y culturas indígenas. Su identidad mapuche se fundamenta en una historia de resistencia.

Por su parte Estela Mamaní contribuye con la recuperación y puesta en valor de la lengua indígena al investigar sobre el uso del quechua en la región de la Quebrada de Humahuaca, dice al respecto:

En las zonas con sustrato de lengua indígena, la enseñanza de la lengua, en general, no considera que algunas particularidades del uso de la lengua podrían tener explicaciones que difieren de aquellas que sólo se basan en la ignorancia de las normas del español. La relación lengua/cultura es necesaria para comprender el sentido del mantenimiento de formas y significados tanto en la oralidad como en la escritura. No sólo se trata de una transferencia lingüística del quechua al español, sino también de que el mantenimiento del significado que posee en la lengua indígena se vincula con la vigencia de una práctica cultural (2011, p. 202).

En esta autora la recuperación del quechua implica su estudio y también la posibilidad de que las comunidades puedan seguir hablándola sin sufrir estigmatizaciones. La escritora recupera esa lengua originaria en particular, vinculándola con su identidad, con la identidad de sus antepasados que sí la hablaban y de quiénes fue aprendiéndola. Esto pretende dar cuenta de las transformaciones o cambios que se están dando en relación a las actitudes hacia las lenguas indígenas que van generando acciones de revalorización y revitalización lingüísticas en distintos contextos sociopolíticos.

Ancalao desde Comodoro Rivadavia nos ofrece su obra bilingüe. En lengua mapuche y en castellano, trabaja con la temática de las memorias de las mujeres indígenas del sur, en esta visión de una noción de frontera transnacional mapuche. En esa Patagonia que no es meramente argentina ni chilena, sino que es una nación distinta sin fronteras geopolíticas a las que estamos acostumbrados. Ancalao no solo representa una textualidad otra, en términos literarios sino en términos lingüísticos, culturales. Su literatura tiene más que ver con la que escriben las escritoras mapuches, de Argentina y Chile, que con la que producen otras autoras en Argentina. Es decir, participa de otra disposición canónica, más allá de las coordenadas nacionales¹⁶.

Una región en clave geocultural es el recorte geográfico desde donde estas escritoras pueden hablar: Palpalá, Tilcara, Comodoro Rivadavia, sus versos configuran un espacio en tensión, un pensamiento lugarizado para hablar de los “domicilios invisibles”. Boaventura de

¹⁶ Por ello es necesario apelar a lo geocultural, noción que Rodolfo Kusch (1976) utiliza para plantear una relación intrincada entre: cultura / geografía y las dificultades para destrabirlas. Lo cultural es un lugar existencial donde una comunidad se desarrolla, mientras que lo geográfico no podrá leerse solamente como la materialidad del suelo, ya que también se convierte en lo simbólico, en el *domicilio existencial*.

Sousa Santos (2018) sostiene que la “racionalidad indolente” constituye el imperio de un tipo de razón eurocentrada y logocéntrica que representa el retorno hacia la colonialidad de las sociedades metropolitanas. El movimiento contrahegemónico que producen las tres escritoras es asumir el propio lugar de existencia, en el concierto canónico de la literatura argentina, como arma de batalla para hablar desde sus lugares de residencia, con una lengua otra, de culturas subalternas, de memorias de los pueblos silenciados.

Estela Mamani en Jujuy, poeta tilcareña, recupera la lengua de su comunidad para contribuir con una investigación que tiene el objetivo fundamental de poner en valor la lengua y cultura indígenas de la Quebrada de Humahuaca en Jujuy, el quechua. Esa lengua ancestral que “como un conjunto de conocimientos, actitudes, valores y prácticas socioculturales contribuyen a la educación de todos los integrantes de la comunidad local, regional y nacional (sean indígenas o no)” (Mamani, 2011, p. 212).

La autora recupera la lengua quechua para estudiarla y la relaciona con su identidad. Indaga sobre las concepciones que tiene la propia comunidad educativa de su pueblo acerca del español hablado en la zona: “Es un monstruo difícil de vencer” (2011, p. 45), dicen los educadores de la Quebrada que enseñan la lengua escrita estandarizada del español argentino y evitan la oralidad dialectal de sus alumnos en las aulas. Esto ocurre como consecuencia de las políticas de alfabetización homogeneizada, que encubren la estigmatización étnica, social y cultural. La palabra “monstruo”, no solo niega la diversidad en las escuelas que pretenden ser interculturales, según Estela Mamani (2011), también estigmatizan al otro a través de la construcción del monstruo que elige expresarse en lengua quechua, como una subversión de lo social, de la transgresión de la ley.

Estas escritoras, como poetas “anfibias¹⁷”, recuperan la lengua de su comunidad, se encuentran en procesos de re-etnización para producir poesía y textualidades bilingües. Ellas son *buffer* de traducción que exhuman el pasado, se rebelan contra el sistema patriarcal capitalista occidental del proceso de blanqueamiento de la identidad argentina, para recuperar la lengua acallada, para volver a ubicarse, asociarse y vincularse con la etnia a la cual pertenecen.

Liliana Ancalao establece la relación entre el recuerdo y lo poético. Para la autora, lo genérico responde a necesidades humanas y a ciertas predisposiciones antropológicas. Con

¹⁷ Maristella Svampa (2007) sostiene que en las últimas décadas se han registrado notables cambios con respecto al rol de los intelectuales. Para hacer visible su compromiso que excede lo académico y se extiende hacia lo político, social, que lo llevan a realizar quiebres ideológicos e inflexiones academicistas, para repensar la articulación entre el saber y el compromiso social/ político en el mundo contemporáneo. Estos intelectuales anfibios

esta perspectiva establece una asociación entre el género lírico y el acto de recordar. De esta forma la poética de Ancalao expone la necesidad de poner en funcionamiento ejercicios de memoria, con una narrativa híbrida más próxima a los géneros de la poesía narrativa.

La tortura de los cuerpos, la memoria del *Nunca más*

En los poemas de Estela Mamaní evidenciamos el carácter diferencial del poder abusivo del estado sobre los cuerpos: “los ministros de la casa de gobierno de Jujuy/ son personas que suenan bien en las voces de los hombres perfumados/ esos que van mirando trastes femeninos, / para no perder la costumbre” (Mamaní, 2018, p. 38).

La memoria atraviesa la historia desde la colonia hasta el siglo XXI. Cuestiona los orígenes y herencias de nuestra literatura argentina: “qué mala literatura es la tradición argentina, / es decir, / la de los gauchos misóginos¹⁸” (2018, p. 41). “Un país de olvidos y de indios en las fotos/ recorre la comisura de los labios/ mi país/ geográfico, idiomático, político/ no se suelta del dogma de estar/ en ese lugar que le han inventado” (2018, p. 85).

La cultura se sirve del dispositivo de la memoria, una facultad de los sistemas semióticos de conservar y acumular información. En nuestra historia argentina las pugnas sobre la memoria colectiva surgen en la última dictadura-cívico-militar e implica la necesidad de recordar para que “Nunca más” ocurran estos hechos: “Ahora también/ la memoria es una luz/ que empieza a oscurecer” (Mamaní, 2018, p. 107).

Las luchas por las representaciones de un pasado crítico¹⁹ (Jelín, 2002) que inciden en la búsqueda de la legitimación del discurso oficial, de su verdad, pero sobre todo en la percepción que se tiene de la memoria futura²⁰: “límite cruel y humano/ violencia infinita/ que arrastra mil dos mil/ ignoramos cuántas víctimas/ tiempo de años/ de segundos/ de números/ de hombres/ que van y vuelven en círculos/ caminan corren se empujan/ se caen se escupen” (Mamaní, 2006, p. 8) “Escribir el primer paso/ desinformar/ desuniformar/ saber poco/ saber nadita de/ cultura opresora de culturas/...” (2006, p. 43).

¹⁸ La literatura gauchesca del siglo XIX focaliza su atención en la figura del gaucho, arquetipo de la virilidad y del ser nacional. Paradójicamente en el siglo XXI la neogauchesca cuestiona la centralidad que se le otorgó al gaucho en los textos canónicos como Martín Fierro, La Vuelta de Martín Fierro incluso invierte la noción moderna de masculinidad para incorporar la categoría de lo homoerótico, desde la mirada femenina, como forma de crítica y reclamo por la exclusión de las mujeres en el género gauchesco.

¹⁹ Como pasado crítico se entiende el momento del conflicto político-social vivido a raíz de las dictaduras militares en Latinoamérica, por lo tanto, las representaciones de ese pasado crítico, refieren a las formas de expresión artística y cultural tales como la literatura, teatro, y demás, que funcionaron como contraflujo del discurso oficial del Estado Argentino, durante la dictadura militar. (Jelín, 2002, p. 6)

²⁰ El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta lucha es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”: recordar para no repetir. (Jelín, 2002, p. 6)

En los poemas de Estela Mamaní advertimos representaciones que aluden a la violación de las libertades y los derechos humanos de los pueblos, de los oprimidos, al silenciamiento de la voz. La poeta apela al tema del colonialismo/ hegemonía/ subalternidad, para hacer visible la memoria colectiva de los pueblos originarios. Los espacios se transformaron en territorios a ocupar al igual que los cuerpos. La violencia que se ejerce sobre estos cuerpos, a través de prácticas genocidas y militares se despliegan en un *continuum* histórico desde la figura del cautiverio, del rehén, del secuestrado, del desaparecido en el siglo XX, y en el siglo XXI con el odio hacia los cuerpos marcados por la sexualidad, el género, la raza, la etnia. Cuerpos trans, cuerpos de trabajadoras sexuales, los femicidios y las vidas de las personas más vulnerables reducidas a desechos de la sociedad neoliberal: “el cuerpo yace desparramado sobre la polvareda del día y en el Banco,/ apenas si nos dan trescientos pesos/ antes de que sean las dos de la tarde en lo que nos queda:/ apenas el pan” (2018, p. 35). “En la mitad/ de la calle Gorriti,/ doña Agustina se agacha a levantar/ un billete de dos pesos. Eso le alcanza para el pan de/ este día/ gracias a dios,/ que todo lo desigual” (2018, p. 8).

La base de la temática de los poemas de Estela Mamaní se circunscribe en torno a la memoria, los derechos humanos y las relaciones entre democracia y creación artística.

El espacio de la memoria es entonces un espacio de lucha política, y no pocas veces esta es concebida en términos de la lucha “contra el olvido”, recordar para no repetir (Jelín, 2002, p. 6). Los poemas se retrotraen y generan enfrentamientos con un pasado histórico lejano y reciente del país en las memorias de violencias sexuales en cautiverio o prisión, donde los espacios se ven reducidos a la construcción del desierto o a la desmesura y resultan desoladores como salvajes. Estas discursividades retoman figuras de la cultura argentina presente en textos del pasado, de manera que renuevan y desplazan “de su momento inaugural (mataderos, desiertos, cuerpos vulnerados, genealogías, orígenes)” (Quintana, 2020, p. 138)²¹ para cuestionar un presente adverso, cargado de violencias y “excesos neoliberales” (2020, p. 138).

El proyecto teórico de la modernidad/ colonialidad y el establecimiento del sistema mundo a partir de la Conquista de América²², es un dispositivo de la “colonialidad del poder”

²¹ Isabel Alicia Quintana plantea en *Lo residual como gesto crítico un porvenir de los restos*, una teoría crítica deconstruccionista en donde aplica productivamente la noción de “restos”, dentro de un pensamiento político y social, en un corpus o serie que resignifican la literatura fundante del siglo XIX, en condensaciones de sentido que explotan (mataderos, desiertos, gauchescas, civilización, barbarie) estallidos de genealogías y orígenes. (Quintana; 2020 en Arnés, Domínguez y Punte, *Historia Feminista de la Literatura Argentina - En la Intemperie: poéticas de la fragilidad y la revuelta*, 2020, p. 141).

²² Si en el siglo XVI los indígenas (y luego el gaucho) debían de convertirse al cristianismo, en el XIX los habitantes tenían que lograr ser ciudadanos. La colonialidad del poder se consolidó con los aparatos estatales, la colonialidad del saber se fortaleció con el Iluminismo y la colonialidad del hacer se reforzó con los manuales de urbanidad y el civismo.

(Mignolo, 2000), en la construcción de la identidad nacional.

La constitución de la ciudadanía y la identidad nacional argentina van de la mano con una construcción del otro en su diferencia, de esta manera se silencian los grupos subalternizados que se encuentran situados en el lugar de la alteridad, donde luchan a través de la resistencia por el reconocimiento de sus derechos. Mamaní levanta la voz por ellos, reclama el lugar donde fueron puestos por la hegemonía, por el régimen de poder/ saber que marcó la construcción de la igualdad, de una identidad imaginada que debía ser: blanca, letrada y civilizada. Pero que también demarcó lo que no éramos, las otredades que quedamos excluidas de esos parámetros occidentales. Identidad/alteridad van de la mano, nos indican el lugar donde nadie quiere estar.

Benedic Anderson (2000), define a la nación como una comunidad política imaginada, limitada y soberana, sus miembros nunca llegarán a conocerse entre sí, y está limitada por fronteras finitas, entre otras naciones. La nación se concibe siempre como fraternal, lo que permite que muchos sientan la necesidad de morir o matar por esta imaginación. La nación como un constructo cargado de tensión como su imaginario narrativo, desde su propio origen manifiesta esta conflictividad entre las comunidades y sujetos que se admiten, y aquellos que se expulsan, persiguen y exterminan²³.

La literatura nacional conlleva un viaje obligado a la metrópolis, para aprovechar sus recursos y el impacto de la trasculcuración (Ortíz, Rama) que las regiones le trasladan a la capital. Esto lo advertimos en expresiones que dicen que los habitantes de las regiones tienen más contaminación y están obligados a conocer lo que sucede en Buenos Aires. Hay una construcción de las regiones como conservadoras que presentan el sesgo de ser descalificadas, o consideradas como sublitteraturas, o literaturas menores dentro del canon, dónde también están las editoriales que privilegian a los escritores con mayores tiradas y premios en la comunidad lectora.

Por ello es necesario que el discurso literario se despegue de lo geográfico, del estereotipo de representaciones cristalizadas, para que la literatura vuelva a reversionar, coagulada dentro del imaginario social, desde la mirada especialmente del porteño/occidental, desde lo geocultural, y se vayan construyendo sus imaginarios que tematizan la cuestión de la desigualdad, de la exclusión y cómo resistir a través de la palabra, con una literatura

²³ Consideramos necesario que el discurso literario se despegue de lo geográfico, del estereotipo de representaciones cristalizadas. La literatura debe volver a reversionar, dentro del imaginario social, desde la mirada especialmente del porteño/occidental, desde lo geocultural, para construir imaginarios que tematizan la cuestión de la desigualdad, de la exclusión y cómo resistir a través de la palabra, con una literatura comprometida, como la de estas poetisas subversivas, en cuanto escapan a encasillarse a perspectivas estereotipadas.

comprometida. Por eso estas poetisas son subversivas, en cuanto escapan a encasillarse a perspectivas estereotipadas, en ella hay continuidades y semejanzas.

Conclusión

Hay una postura estética común entre las escritoras Liliana Ancalao, Estela Mamaní y Elizabeth Soto. En ellas la expresión del SER-MUJER-ESCRITORA en la periferia representa a un sujeto doblemente marginado debido a que la escritura femenina fue históricamente desplazada del canon y del campo literario. Sus voces se erigen precisamente con una mirada distinta, que se libera apostando al cruce entre ficción y no ficción. Sujetos sujetos a sus realidades geoculturales y desde allí nos hablan, desde las condiciones materiales específicas que les permite desarrollar las prácticas discursivas y el domicilio geográfico y social. Pero ellas adquieren en sus versos el peso de lo real lo que le da legitimidad y compromiso social.

Soto, Mamaní y Ancalao escriben en la poesía su militancia como estrategia para sobrevivir al relato hostil de la mirada del hombre que ignora, de la palabra que hiere, de los abusos que validan un estado represor invisible, donde los cuerpos y las identidades otras son desechables. Sus discursos performáticos a manera de manifiestos gritan con voces colectivas para reclamar reivindicación. Voces que habitan los espacios y advierten cuáles son los estereotipos nacionales que ejercen el control biopolítico del estado. Ellas articulan lo territorial, lo simbólico y lo geocultural para plantear sus *domicilios existenciales* que suponen desplazamientos, en el ámbito no solo de la filosofía, de la cultura y del concepto de tradición. En sus versos la tradición deja de ser una acumulación, un patrimonio, la memoria de los objetos que se acumulan, para convertirse en *habitus*²⁴, configurar sus identidades para reconocer desde el presente, ese pasado que eligen y que ratifica el lugar de la enunciación que no está ligado a una geografía o tradición; sino a un nosotros que problematiza todas las representaciones sociales fijas.

Es necesario repensar la categoría de literatura y de *oraliteratura*²⁵ propuesta por Elicura Chihualilaf que recupera las literaturas del sur sur, como una construcción colectiva y hace de las voces de los mayores y de los antepasados su principal fuente de conocimiento y sabiduría comunitarios que sostiene la voz personal, al escribir del lado de la oralidad.

²⁴ Bourdieu define el *habitus* como un conjunto de disposiciones socialmente adquiridas que mueven a los individuos a vivir de manera similar a la de otros miembros de su grupo social. Un individuo de una clase determinada «sabe» que algo es vulgar o pretencioso, mientras que a una persona de otra clase le parecerá bello o impactante. Esto se aprende en la infancia de la familia y después en la escuela de los compañeros, que enseñan al niño cómo hablar y comportarse. De esta manera, afirma Bourdieu, “el orden social se inscribe progresivamente en la mente de las personas”.

²⁵ La oralitura –tal como el poeta mapuche-chileno Elicura Chihualilaf la caracteriza– es escribir al lado de la oralidad, de la fuente, de la memoria de los mayores, los antepasados, pero recreada a partir de vivencias propias y actuales (Del Campo, 2000). (Bocco, 2020, p. 240)

Estas poetas no hacen “etnoliteratura”, no es una mera recopilación de relatos, ni recuperación de literaturas orales, ni son voces ancestrales, son contemporáneas, actuales. La memoria colectiva que es oral, les permite construir la voz personal, un yo lírico que no está desmembrado de los modos de construcción colectiva. Por ello, es necesario emplear la categoría de *oraliteratura*, ya que la designación como literatura (categoría occidental) las pone en crisis porque se trata de producciones discursivas de sujetos re-etnizados que interpelan la propia disciplina y surge allí el problema de la lengua. Entonces nos preguntamos ¿Cómo funcionan estas discursividades dentro del sistema de la Literatura Argentina? ¿Debemos llamarlas literaturas indígenas? ¿Debemos designarlas como literatura bilingüe? o ¿Entre dos lenguas? ¿Con dos usos lingüísticos?

Luciana Mellado (2019) sostiene que *la Patagonia se dice en plural*, y lo que hace es poner en interdicción la noción estereotipada de región que no es plural sino singular, para colocar en escena la conflictividad de la frontera. Como sucedió en el 2021, mientras se desarrollaba el Café Literario del “Centro Cultural Virla”, donde Liliana Ancalao leyó sus poemas en lengua mapuche. Al irrumpir la voz de la alteridad comenzaron los insultos, las representaciones de la intolerancia, de la discriminación, del racismo, de la cobardía. Estas poetas traen las voces de su comunidad para hacer estallar el constructo de unidad hegemónico blanqueado que niega las diferencias: ¿son mapuches, son coyas, son subversivas, son terroristas? ¿qué son? Al poner en crisis esta noción metropolitana falogocéntrica, nos preguntamos finalmente ¿qué lugar le daremos a estas producciones en la crítica de la literatura argentina?

Bibliografía

- Ancalao, L. (2015). *Mujeres a la intemperie / pu zomo wekuntu mew*. Peces del desierto. Edición artesanal.
- Ancalao, L. (2020). *Rokiñ. Provisiones para el viaje* (selección). Rada Tilly: Espacio Hudson.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. Fondo de Cultura Económica.
- Cornejo Polar, A. (1994). *Ensayo sobre la heterogeneidad socio-cultural en las literaturas andinas*.
- Cornejo Polar, A. (1994). *Escribir en el aire*. Editorial Horizonte.
- Giorgi, G. (2020). Hacer concha. Escrituras performáticas del odio y pedagogías públicas. En AA. VV. *Historia feminista de la literatura argentina*. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta, pp. 107-117. EDUVIM.

- Hall, S. (2010). Etnicidad: identidad y diferencia y La cuestión de la identidad cultural. En *Sin Garantías. Trayectorias y problemáticas en estudios culturales*. Enviñón Editores/IEP/Instituto Pensar/Universidad Andina Simón Bolívar.
- Kaliman, R. (1994). *La palabra que produce regiones. El concepto de región desde la teoría literaria*. Universidad Nacional de Tucumán.
- Kaliman, R. (1999). Un marco (no global) para el estudio de las regiones culturales. *Journal of Iberian and Latin American Studies*, 5, pp. 11-21.
- Mamaní, E. (2002). *Voy siendo*. Edición de la autora.
- Mamaní, E. (2006). *Marunayra*. Arteututo.
- Mamaní, E. (2018). *Presentes antiguos*. Apóstrofe ediciones.
- Mamaní, E. (2011). *Contrapunto de voces en la realidad sociolingüística de Tilcara – Jujuy – Argentina*. Plural ediciones.
http://bvvirtual.proeibandes.org/bvirtual/docs/pub_estela.pdf
- Mellado, L. (2015). *La Patagonia como versión de una distancia*.
- Mellado, L. (comp.). (2019). *La Patagonia habitada. Experiencias, identidades y memorias en los imaginarios artísticos del sur argentino*. Editorial UNRN.
- Menendez, E. (2018). *Colonialismo, neocolonialismo y racismo. El papel de la ideología y de la ciencia en las estrategias de control y dominación*. Biblioteca Nacional de México.
- Mignolo, W. (2010). Región, regionalización y regionalidad: cuestiones contemporáneas. *Revista Antares. Letras y Humanidades*, núm. 3.
<http://www.ucs.br/etc/revistas/index.php/antares/article/viewFile/416/361>
- Molina, H. (2011). *Como crecen los hongos. La novela argentina entre 1838-1872*. Ediciones Críticas.
- Quijano, A. (2014). *Colonialidad del poder y clasificación social*. CLACSO.
- Quintana, I. A. (2020). Lo residual como gesto crítico. Lo precario entre la vida y la muerte. En AA. VV. *Historia feminista de la literatura argentina*. En la intemperie: Poéticas de la fragilidad y la revuelta, pp. 137-150. EDUVIM.
- Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Ediciones del Norte.
- Soto, E. (2011). *Parcialmente nublado*. Editorial Almadegoma.
- Soto, E. (2018). *Animales alternativos*. Editorial Cronopio.
- Soto, E. (2022). *Me gusta concebir a mi poesía como barrial. / Entrevistada por Lucas Sorrentino*. Diario Cuarto Poder Salta.
<https://cuartopodersalta.com.ar/elizabeth-soto-me-gusta-concebir-a-mi-poesia-como-barrial/>

- Sousa Santos, B. (2011). Epistemologías del Sur. *Revista Utopía y Praxis Latinoamericana*, año 16, N° 54.
- Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Ediciones Trilce.
- Svampa, M. (2007). *Notas provisionarias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual*.
- Zusman, P. (2002). Geografías Disidentes. Caminos y controversias. *Documents d'anàlisi geogràfica*, N° 40, pp. 23-44.